Gente Que Pasa

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

UN RETRATO

Juan Antonio Morales pinta un retrato. Su modelo, el doctor Eugenio Gallego Orgaz, está sentado en una butaca, sobre la tarima, y habla con el pintor de la vida en Venezuela, de la caza de perdices en Toledo o de automóviles. Pero el pintor, que dialoga con el doctor Gallego, se encuentra situado en medio de dos personalidades: la del modelo y la que va surgiendo en el lienzo, con fuerza interpretativa.

El pintor, de una manera inconsciente, dialoga cada vez con el doctor Gallego, que surge en el lienzo, y al modelo le toma de referencia y termina casi por olvidarle.

Existe un sector de la opinión pública que quizá consideran el retrato como algo fuera de la actualidad.

—Esto deben fundamentarlo —dice Juan Antonio Morales— en los avances de la fotografía en color, que realmente consigue efectos muy atractivos; pero, con todo, nada más lejos que la función verdadera del retrato. La cámara fotográfica no conseguirá desplazar la aportación humana y la personalidad del artista. Todos los grandes pintores han hecho retratos y muchos han logrado sus mejores obras en este campo: Goya, Velázquez... Bueno, no es necesario citar nombres, sino darse una vuelta por el museo del Prado.

El retrato, desde el punto de vista social, ha sido siempre minoritario. Lo encargaban los aristócratas, la alta burguesía, además del mundo oficial, con destino a sus salas y galerías solemnes. Hoy debe ocurrir más o menos lo mismo. En este aspecto el retrato no está en crisis por falta de personas que estén dispuestas a ser retratadas, sino por la huida en desbandada de los mismos artistas hacia la pintura informalista.

Juan Antonio Morales nos sorprende con una afirmación:

—En contra de lo que se cree, las mujeres son mejores modelos que los hombres. Estos quizá por creer tener una idea muy segura de sí mismos suelen resistirse a admitir la interpretación del pintor.

Tiene Juan Antonio Morales gran facilidad y probada maestría en la técnica del retrato. Generalmente en la primera sesión encaja el dibujo, y en media docena de veces más, da por terminada la obra.

El ser humano que posa para un retrato mira hacia el futuro lógicamente. En el subconsciente, es un deseo de perpetuarse, por lo cual la pintura ha de ser de una gran calidad, y el parecido debe estar implícito en la interpretación del artista.

Siento un gran respeto por el retrato como manifestación artística, y me parece es la más noble manera de dejar un mensaje entrañable a los que nos sucederán, al correr de los años y de las generaciones.

PUEBLO, 13 FEB. 1967